Las estructuras de tierra del sitio de Malagana, suroccidente de Colombia

Hernando Javier Giraldo Tenorio
Doctor en Antropología.
Universidad del Cauca (Popayán, Colombia).
Dirección electrónica: javtenor@gmail.com

Giraldo Tenorio, Hernando Javier (2016). "Las estructuras de tierra del sitio de Malagana, suroccidente de Colombia". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, vol. 31, N.º 52, pp. 175-196
DOI: http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v31n52a12
Texto recibido: 20/01/2016; aprobación final: 03/05/2016

Resumen. El sitio arqueológico de Malagana, en el suroccidente de Colombia, es ampliamente conocido por la gran cantidad de piezas de oro y cerámica muy elaborada provenientes de contextos funerarios, así como por las estructuras de tierra de carácter monumental que delimitaban el sitio. Estas estructuras de tierra, erigidas en el Periodo Bolo Temprano (400 a. C.-800 d. C.), han sido interpretadas principalmente como canales masivos de drenaje. En este artículo se evalúan interpretaciones alternativas sobre la función de estas estructuras y se afirma que la función defensiva es mucho más coherente, con la evidencia disponible, que la interpretación de una función "hidráulica".

Palabras clave: Malagana, estructuras de tierra, canales de drenaje, estructuras defensivas, guerra, función.

Ground structures at the Malagana site, southwestern Colombia

Abstract. The archaeological site of Malagana, Southwestern Colombia, is well-known in the archaeological literature for the outstanding quantity and quality of grave goods, recovered from looted tombs, and the monumental earth structures surrounding the site. These structures, built during the Early Bolo Period (400 BC-800 AD), have been interpreted as drainage channels by previous researchers, providing a peaceful version of the past. In this article different functions for these structures are evaluated and it is claimed that a defensive function is a more coherent interpretation according to the available empirical evidence.

Key-words: Malagana, earth structures, drainage channels, defensive structures, warfare, function.

As estruturas da terra do sítio de Magdalena, sudeste da Colômbia

Resumo. O sítio arqueológico de Malagana, no sudeste da Colômbia, é amplamente conhecido pela grande quantidade de peças de ouro e cerâmica muito elaboradas que provem de contextos funerários, mesmo que pelas estruturas de terra de caráter monumental que delimitavam o lugar. Estas estruturas de terra, erigidas no período Bolo Prematuro (400 a. C–800 d. C), têm sido interpretadas principalmente como canais massivos de drenagem. Neste artigo avaliam-se interpretações alternativas sobre a função destas estruturas e se afirma que a função defensiva é mais coerente, com a evidencia disponível, que a interpretação de uma função "hidráulica".

Palavras-chave: Malagana, estruturas de terra, canais de drenagem, estruturas defensivas, guerra, função.

Les structures de la terre de Malagana, sud-ouest de la Colombie

Résumé. Le site archéologique de Malagana, dans le sud-ouest de la Colombie, est largement connu pour la grande quantité de pièces d'or et céramique bien élaborés, provenant de contextes funéraires, ainsi que par des structures terrestres de caractère monumental qui délimitaient le site. Ces structures en terre, érigées dans la première période Bolus (400 a. C-800 d. C) ont été interprétées principalement comme des canaux de drainage massifs. Dans cet article autres interprétations du rôle de ces structures sont évaluées et ont déclaré que la fonction défensive est beaucoup plus compatible avec les données disponibles, que l'interprétation d'une fonction « hydraulique ».

Mots clés : Malagana, structures de la terre, canaux de drainage, structures défensives, guerre, fonction.

Introducción

Con el fin de inferir la conducta humana, del pasado, los arqueólogos buscan determinar la función de los artefactos, los rasgos y las estructuras que hacen parte del registro arqueológico. La asignación de la función de estos artefactos, rasgos y estructuras se realiza en gran parte usando inferencias analógicas de elementos con forma similar encontrados en contextos etnográficos o arqueológicos donde la función de estos elementos está bien establecida (Salmon, 1982: 58). En algunos casos, los artefactos y las estructuras creados para diferentes objetivos presentan formas similares, por lo que la interpretación de las dinámicas del pasado basada en la función de estos elementos puede verse afectada.

Tal situación es particularmente problemática cuando la función que se pretende establecer del elemento implica diferencias significativas en la forma como las sociedades estuvieron organizadas en el pasado. Este es el caso de las estructuras de tierra y sus zanjas asociadas del sitio prehispánico de Malagana, en Palmira, en el suroccidente de Colombia, las cuales han sido interpretadas como parte de un complejo defensivo, así como una forma de protección contra los desbordes periódicos de las corrientes de agua cercanas (Herrera *et al.*, 2007a). Interpretar estas estructuras como parte de un sistema defensivo o no implica sustanciales diferen-

cias en la manera como se interpretan otros aspectos de las dinámicas sociales en la comunidad en Malagana: el tipo de asentamiento de la población en el territorio, el tipo de relaciones con comunidades vecinas, la construcción de identidad y movilidad, los niveles de estrés, la esperanza de vida y las diferencias sociales dentro de la comunidad, entre otros. Ambas interpretaciones descansan en el supuesto (aunque con fuertes indicios) de que el sitio de Malagana fue un asentamiento y no únicamente un cementerio prehispánico (en cuyo caso las estructuras de tierra serían marcadores de sus límites).

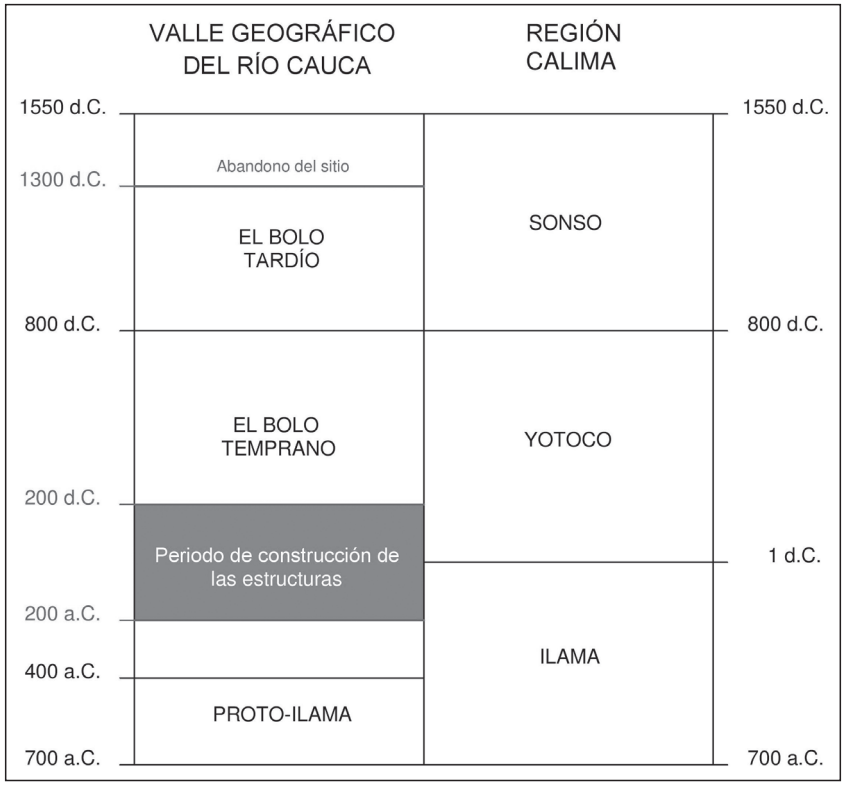

Figura 1 Cronología del valle del río Cauca y la cercana región de Calima

Fuente: elaboración propia

Debido a la relevancia de la función de las estructuras monumentales de tierra del sitio de Malagana para la interpretación de las dinámicas sociales prehispánicas en esta comunidad, discuto los argumentos presentados por otros autores sobre la función de dichas estructuras, su semejanza con otras estructuras cuya función está mejor establecida y el contexto social en el que fueron construidas como medio

para determinar su posible función. Adicionalmente, evalúo diferentes alternativas de la función de las estructuras de Malagana usando analogías generales en vez de específicas, debido a que el lapso de tiempo entre las fechas de más intensa ocupación del sitio de Malagana y la información etnohistórica de las sociedades asentadas en el valle geográfico del río Cauca es mayor a un milenio (Figura 1) y, por lo tanto, las inferencias basadas en alguna continuidad de la tradición cultural son más débiles. Las analogías generales, las cuales se apoyan en amplias comparaciones intersociales cuando no hay mayor continuidad cultural (Ashmore y Sharer, 2005: 183-185), se sustentan en casos arqueológicos y etnográficos de sociedades no relacionadas culturalmente, y en lo que podría denominar "experiencia" o "sentido común".

El presente artículo se encuentra enmarcado dentro del proyecto de investigación "Fuentes de poder y desarrollo de la complejidad sociopolitica en Malagana, suroccidente de Colombia", financiado por la National Science Foundation (Subvención 1157719).

Malagana: las estructuras de tierra

El sitio arqueológico de Malagana está localizado en el valle aluvial del río Cauca (Figura 2). Se encuentra rodeado por el río Bolo al Sur y al Oeste, y por el arroyo Timbique al Norte y al Oeste, donde se une al río Bolo (Figura 3). Los suelos a un radio de un kilómetro son fértiles y bien drenados. El sitio de Malagana es conocido por la gran cantidad de objetos de oro, concha, cerámica y piedra verde, entre otros materiales, encontrados en algunas tumbas como ajuar del Periodo Bolo Temprano (400 a. C.-800 d. C.). Desafortunadamente, estos materiales no fueron obtenidos a través de excavaciones controladas sino por actividades de saqueo masivas (Bray *et al.*, 2005). Las importantes diferencias en la cantidad y calidad de objetos depositados en las tumbas apuntan a claras desigualdades sociales y económicas entre los miembros de esta comunidad. La ocupación del sector, sin embargo, antecede por mucho al periodo en que las tumbas con diferencias importantes en bienes mortuorios fueron realizadas: de acuerdo con una fecha de carbono-14 asociada a un paleosuelo, la ocupación del sitio se remonta al 700 a. C. (Herrera *et al.*, 2007a: 23), aunque hay evidencia cultural encontrada en estratos inferiores, más antiguos (Bray *et al.*, 2005). No se tienen datos del abandono del sitio, pero es muy probable que este haya ocurrido en el siglo XIII d. C. debido a la inestabilidad del río Bolo (Giraldo, 2014a) (ver nuevamente Figura 1).

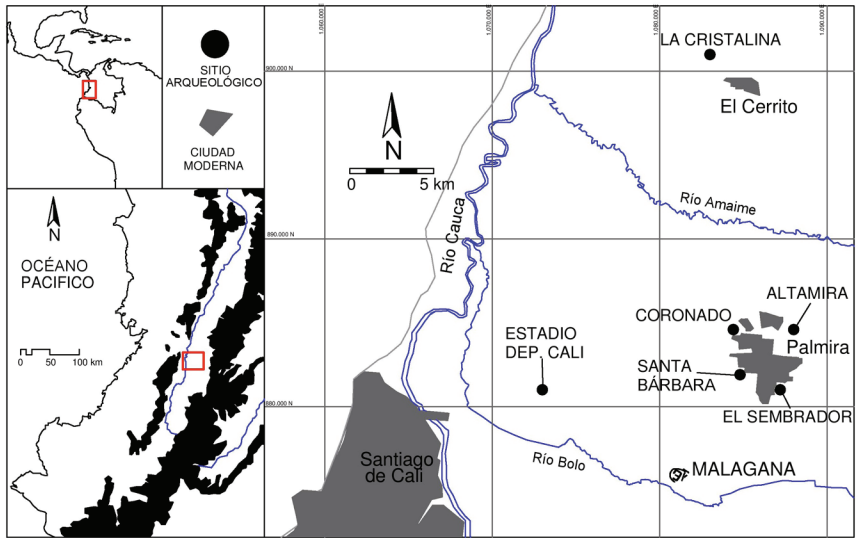

Figura 2 Localización del sitio arqueológico de Malagana

Fuente: elaboración propia

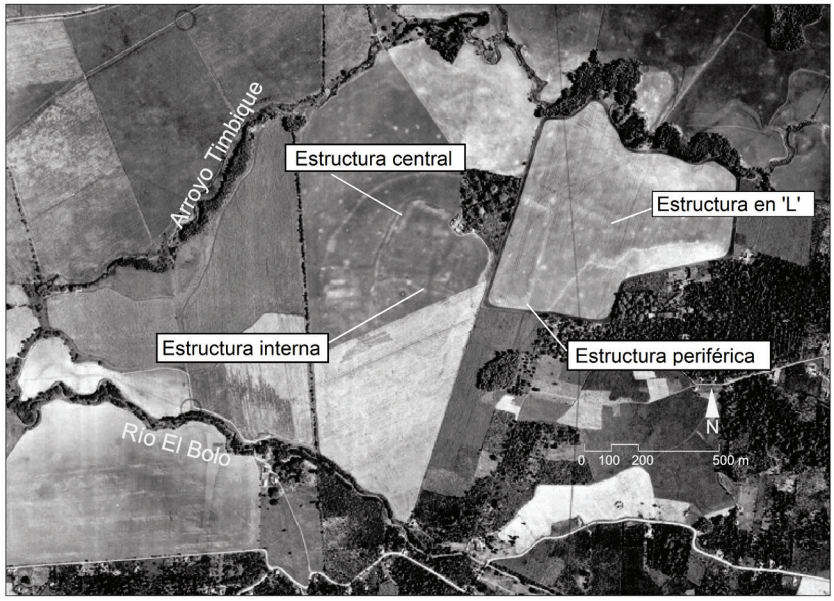

Figura 3 El sitio arqueológico de Malagana y los elementos que lo componen. Foto área de 1953 cortesía de IGAC Palmira

Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi-Palmira.

Además de los contenidos de algunas tumbas, Malagana también es conocido por un conjunto de dos estructuras de tierra organizadas concéntricamente que limitan el asentamiento, las cuales son el objeto de este análisis. Estas estructuras son solo visibles en antiguas fotografías aéreas, pues estas fueron destruidas para la adecuación del terreno para labores agrícolas hace algunas décadas. Por lo tanto, su altura, forma y rasgos asociados solo pueden ser conjeturados. No hay fechas que indiquen el momento de construcción de estas estructuras, pero hay ciertos indicios que permiten inferir que estas fueron realizadas durante el Periodo Bolo Temprano o por lo menos que no estuvieron en uso durante el Periodo Bolo Tardío (800 d. C.-1550 d. C.) (Herrera *et al.*, 2007a). La estructura interna y su zanja asociada cubrieron cerca de 20 ha, mientras que la externa abarcaba unas 56 ha. La distancia entre las estructuras es variable, con 50 m como la distancia más cercana y 200 m como la mayor distancia entre ellas (ver nuevamente Figura 3).

Las características de las estructuras interna y externa no fueron similares. La interna, de forma rectangular, presentó un ancho que oscila entre 21 y 29 m, de acuerdo con los gráficos publicados por Herrera *et al.* de la única excavación arqueológica realizada en el área de las estructuras y zanjas (2007a: 18-22). La estructura o el banco estuvo rodeado por una zanja de 9 a 11 m de ancho y de 4 m de profundidad. El espacio interno de esta primera estructura se encontraba dividido casi por la mitad por otro banco y otra zanja de 400 m de largo. El ancho de esta última estructura de tierra oscilaba entre 18 y 22 m, mientras la zanja tuvo un ancho de 8 m. La estructura y zanja externa, que tenía una forma de D, era de dimensiones más modestas: el banco de tierra era de probablemente 6 a 7 m de ancho, mientras la zanja, también localizada hacia el exterior, era de 4 m. La profundidad de la zanja era de 1,8 m (Herrera *et al.*, 2007a).

Interpretaciones sobre las estructuras de tierra

La primera interpretación de las estructuras de tierra fue proporcionada por Herrera *et al.* (2002), quienes identificaron su función como defensiva, debido a las semejanzas en la organización de los bancos de tierra y las zanjas, con representaciones europeas de empalizadas de comunidades de nativos americanos realizadas en los siglos XVI y XVII d. C. (Figura 4). Sin embargo, las representaciones gráficas europeas del paisaje americano de los siglos XVI y XVII d. C. presentan dificultades similares a las representaciones textuales: ellas no fueron realizadas para documentar hechos verdaderos sino verosímiles, dependiendo de los valores morales y de los códigos narrativos de la época, entre otros aspectos (Borja, 2005).

Figura 4 Representación de fortaleza indígena guaraní por U. Schmidl, s. XVI d. C.

Fuente: Figura tomada de la World Wide Web (http://www.datamex.com.py/guarani/taanga/marandeko/schmidl_encuentro_lambare.jpg) el día 10 de Octubre de 2015.

En una publicación posterior, Herrera *et al.* (2007a) ampliaron el número de casos de sistemas defensivos empleados por nativos americanos representados por artistas europeos en los siglos XVI y XVII d. C., pero también incluyeron casos arqueológicos, particularmente de los sitios El Gaván, en Venezuela, y Noguku, en Brasil, e información etnohistórica del valle del río Cauca en Colombia. La enumeración de sitios con cercados y empalizadas estuvo dirigida a demostrar la existencia de conflicto en sociedades no estatales americanas antes de la conquista europea y por lo tanto de proporcionar plausibilidad a la idea de que la función de las estructuras de tierra de Malagana fue igualmente defensiva. Sin embargo, los autores se inclinaron más hacia una función menos bélica para estas estructuras. Estas habrían sido creadas para "[…] encauzar y dirigir las aguas de desborde del río Bolo y otros cauces que rodean a Malagana evitando que en épocas de alta lluviosidad [sic] hubiera inundaciones catastróficas para el asentamiento y permitiendo un hábitat tranquilo para el desarrollo de recursos de fauna acuática y una posibilidad de cultivo y manejo de acuacultura" (Herrera *et al.*, 2007a: 30).

El cambio en la interpretación de la función de las zanjas y los bancos de Malagana responde a que la hipótesis defensiva, como la llamaré de ahora en adelante, es refutada basada en los siguientes argumentos (Bray *et al.*, 2005: 148; Herrera *et al.*, 2007a: 29):

a) No hay evidencia fuerte de conflicto para la región durante la época en la que las estructuras estuvieron en uso, que los autores centran entre el 200 a. C. y el 200 d. C.

b) La evidencia de intercambio con distintas zonas de Colombia, que se manifestó en semejanzas estilísticas en cerámica y orfebrería, así como la existencia de una extensa red de caminos, sería incompatible con un escenario de conflicto.
c) La ausencia de estructuras similares en el valle del río Cauca.

La hipótesis hidráulica, por el contrario, no solo daría cuenta del contexto de a) y la evidencia de b), sino que explicaría c) en términos de la ubicación del asentamiento: el sitio de Malagana se encuentra en una llanura aluvial de desborde, al contrario de los otros sitios del mismo periodo, lo que implicaría la adecuación del terreno para evitar inundaciones. Los bancos de tierra o terraplenes servirían de caminos, según esta interpretación, y las zanjas servirían de medio de comunicación en canoa, pues el sistema de canales estaría en uso todo el año (Herrera *et al.*, 2007a: 31).

Aunque los arqueólogos que han trabajo en el área no descartan completamente la idea de la función defensiva de estas estructuras, la hipótesis hidráulica se ha consolidado como la única interpretación de las mismas, a juzgar por la descripción que de estas se hace en el Museo Arqueológico de Palmira para el público en general (Figura 5). Considero, sin embargo, que los argumentos expuestos por previas investigaciones para refutar la hipótesis defensiva de las estructuras de tierra de Malagana revelan más las percepciones de los investigadores sobre cómo debe ser un conflicto en sociedades no estatales que un análisis de las estructuras mismas y del contexto en el que estas fueron construidas.

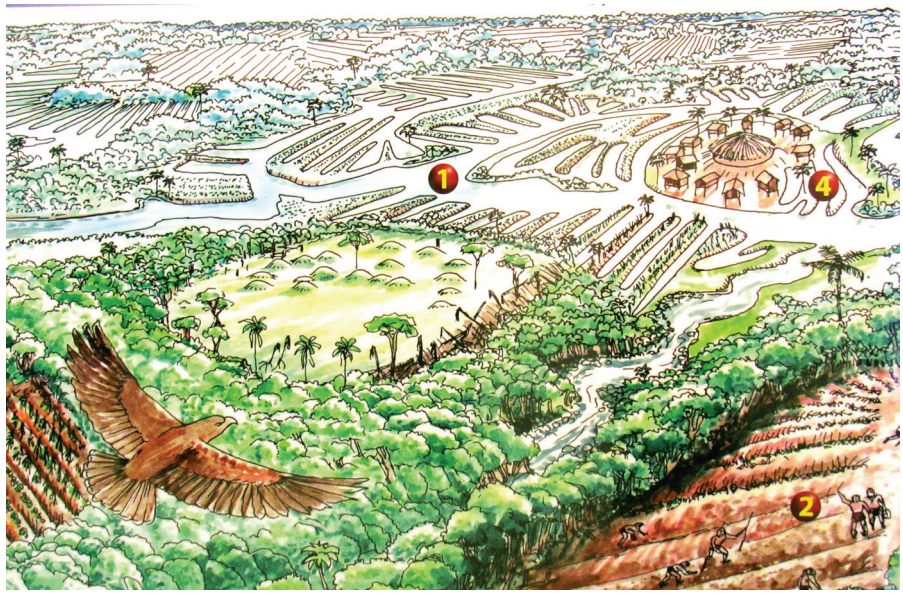

Figura 5 Representación del sitio de Malagana en el Museo Arqueológico de Palmira

Fuente: fotografía del autor.

Discusión

La posible función de las estructuras de tierra en Malagana puede inferirse a través del uso combinado de diferentes estrategias: primero, la comparación con estructuras similares cuya función es conocida, asumiendo que formas similares pueden sugerir igual función, especialmente en los casos donde la forma es relevante a la función (Salmon, 1982: 59). Segundo, y relacionado con la primera, identificar las formas y lógicas subyacentes de las estructuras relacionadas con actividades de defensa y de canalización de aguas, que son las dos hipótesis que se han erigido sobre la función de las estructuras de Malagana, aunque también serán discutidos otros posibles usos. Finalmente, a través de información del contexto social en el que estas estructuras fueron construidas.

Debo subrayar que la "función" que trato de determinar para las estructuras de Malagana es la función primaria para la que fueron construidas y no los usos secundarios o posteriores. Por ejemplo, Earle (1997) menciona que las fortalezas de las comunidades prehispánicas del valle de Mantaro en los Andes centrales no solo tenían una función defensiva, sino que también sirvieron para fortalecer una identidad grupal, muy útil para los intereses de las élites. El uso ideológico de las fortalezas es en este caso secundario (que no es lo mismo que poco importante), debido a la intensidad del conflicto intergrupal.

Forma

Evidencias de zanjas y bancos de tierra formando figuras cerradas, denominados "geoglifos", "zanjas circundantes" o "*enclosures*" han sido reportadas en diferentes partes del mundo, pero su función tiende a ser disputada (p. e. Roscoe, 2008; Biehl, 2011). En algunos casos, las zanjas han sido observadas pero sin los bancos de tierra asociados, y en otros los bancos de tierra vienen acompañados de hileras de postes (o sus huellas) en su parte superior.

Una de las claves que refuerzan la función defensiva de estos geoglifos (o que ayudan a descartar dicho uso) es la disposición particular entre el banco de tierra y la zanja relacionada, que denominaré la "sintaxis constructiva". Saunaluoma (2012, 2013), por ejemplo, considera que la ubicación del banco de tierra en el lado exterior de las zanjas de los geoglifos de la región de Acre, al oeste brasilero, no corresponde a lo esperado para una estructura defensiva, pues no proporcionaría mayores ventajas a los ubicados dentro de las estructuras de tierra. A una conclusión similar llegan Keeley *et al.* (2007: 58) en su estudio comparativo sobre estructuras defensivas usando fuentes históricas, etnográficas y arqueológicas: la construcción de los bancos, empalizadas u otro tipo de "cortinas" hacia el exterior de una zanja es una estrategia con pocos beneficios defensivos, o mejor, es anti-defensiva. Erickson *et al.* (2008) sugieren que gran parte de las zanjas circundantes prospectadas por su

equipo en el departamento de Beni, en Bolivia, tuvieron un rol defensivo, debido, entre otras cosas, a que los bancos de tierra se encontraban hacia el lado interno de la zanja, lo que proporcionaría importantes ventajas a los agredidos en caso de ataque, especialmente si sobre los bancos de tierra se erigieron empalizadas. Erickson *et al.* (2008: 18-9) apoyan su interpretación en los relatos de jesuitas de los siglos XVIII y XIX d. C., los cuales mencionan el uso defensivo que les daban a las estructuras algunos de los habitantes nativos.

Esto no indica necesariamente que una sintaxis constructiva de banco de tierra y zanja exterior es defensiva, pero sí enfatiza que la localización de los bancos de tierra hacia el exterior de las zanjas excluye ese tipo de uso. En términos de diseño, es posible decir entonces que las estructuras de tierra de Malagana no son contrarias a una función defensiva, pues no solo los bancos de tierra se encuentran hacia el interior, respecto a las zanjas, sino que las dimensiones de las trincheras y el cerramiento del sitio son apropiados para esa tarea. Como fue mencionado anteriormente, esto no excluye que el sitio haya sido construido para otras funciones. ¿Pero qué tan útil es este diseño para otras funciones, por ejemplo, drenaje, transporte, uso ceremonial e incluso como defensa contra ataques de jaguares?

Lógicas subyacentes

La construcción de estructuras defensivas puede no estar necesariamente planificada para detener ataques de otros grupos humanos. Ciertos animales pueden representar una amenaza para la seguridad de los habitantes de una comunidad, especialmente félidos (ver MailOnline, 2011). Sin embargo, este tipo de amenaza puede implicar unas consideraciones defensivas diferentes a las humanas. Erickson *et al.* (2008: 81-3) proporcionan unas medidas de fosos que serían adecuadas para el manejo de jaguares en parques zoológicos, las cuales pueden servir para determinar la utilidad de las zanjas de Malagana para ese fin, bajo la premisa de que la función esperada restringe el rango de formas y dimensiones posibles (Salmon, 1982: 59). El ancho del foso recomendado para parques zoológicos (7,6 m de ancho) es menor que el ancho de ambas zanjas de Malagana, pero este debe ser más profundo (4,5 m de profundidad) que los descritos para el sitio arqueológico, especialmente para el caso de la zanja exterior, que es de solo 1,8 m de profundidad. Pero más allá de la profundidad de la zanja más externa, no parece verosímil la gran inversión de trabajo en la construcción de un doble juego de zanjas y bancos para un problema práctico que se resuelve profundizando y ampliando solo una.

La hipótesis del uso de las zanjas como canales de drenaje o como canales para el transporte en canoa (Herrera *et al.*, 2007a) es un poco más difícil de sostener debido a que no hay evidencia que indique que las zanjas estuvieran conectadas a las corrientes de agua que rodeaban el sitio. Dicho de otra manera, si las zanjas son cerradas no existe la posibilidad de drenaje. Más diciente es el hecho de que una de

las zanjas, aquella que divide en dos el espacio delimitado por el banco y la zanja más pequeña, se encuentra interrumpida por un banco de tierra, por lo que el agua no pudo haber drenado hacia fuera del asentamiento. Herrera *et al.* (2007a: 32, Figura 10) sugieren la existencia de canales de drenaje direccionales que parten de Malagana hacia el río Bolo y el zanjón Timbique. Ningún tipo de evidencia de estos canales ni de posibles bancos de tierra asociados a estos canales ha sido observada en las fotografías aéreas, a pesar de que estos hipotéticos canales deberían ser más grandes que los canales concéntricos que delimitan el sitio de Malagana por llevar mayor volumen de agua.

Un elemento adicional en contra del uso como drenaje de estas estructuras lo proporciona la profundidad de las zanjas concéntricas. La zanja exterior es menos profunda que la zanja interior (por 2,2 m); por lo tanto, si hubo algún tipo de conexión entre la zanja interna y alguna corriente fluvial, el agua contenida en la zanja externa drenaría hacia la zanja interna por acción de la gravedad, dejando además a este canal exterior sin agua para ser usado como transporte (aunque en este punto falta determinar la altitud del fondo de cada zanja, no proporcionada por Herrera *et al.*, 2007a).

Otra interpretación de la posible función de tales estructuras es que estas encierran un espacio de uso ceremonial exclusivamente; al fin y al cabo, el sitio de Malagana es conocido por sus contextos mortuorios y sus depósitos con objetos rituales, como figurinas y cuentas de lidita y cuarzo. Esta interpretación ha sido desechada debido a que se ha reportado evidencia de basura doméstica recuperada de excavaciones arqueológicas (Correal *et al.*, 2003; Bray *et al.*, 2005), así como evidencia de actividades de producción de bienes de prestigio, como crisoles y desechos o materia prima de piedra verde (Giraldo, 2014a). Este tipo de evidencia es relevante debido a que la ausencia de basura doméstica y de actividades de producción ha sido comúnmente sugerida como argumento a favor del uso ritual de sitios con estructuras que de otra manera serían interpretados como fortalezas o sitios de carácter defensivo. Por ejemplo, algunas de las 59 estructuras reportadas por Erickson *et al.* (2008) en Bolivia presentaron poca evidencia de basura doméstica, aunque sí se encontraron objetos que pudieron ser usados en rituales o en festividades (figurinas cerámicas, vasijas muy decoradas y piedras de cuarzo), por lo que los autores sugieren que en esos casos el uso de las estructuras fue para encerrar espacios donde se realizaban exclusivamente ceremonias (Erickson *et al.*, 2008: 87-89). Chankillo, un sitio fortificado en los Andes centrales, es interpretado por algunos como un templo fortificado y no como una fortaleza contra amenazas de grupos externos debido a la relativa limpieza de residuos de actividades de subsistencia de los pisos de la estructura principal (Arkush y Stanish, 2005; Ghezzi, 2006). La existencia de objetos rituales y tumbas dentro de los límites de la estructura interna de Malagana no implica necesariamente que el sitio haya sido solo “un cementerio”. Tumbas y figurinas del mismo periodo de construcción de las estructuras han sido halladas por arqueólogos y saqueadores por fuera de las estructuras (Mg. Sonia Blanco, comunicación personal, agosto de 2012),

y como se mencionó arriba, basura doméstica ha sido recuperada arqueológicamente en diferentes sectores del asentamiento.

La falta de correspondencia entre lo que se esperaría de unas estructuras construidas para drenaje, transporte, uso ceremonial o defensa contra animales salvajes con la evidencia disponible no implica que la hipótesis defensiva deba, por descarte, ser necesariamente correcta. Para ello deberán ser subsanadas las importantes objeciones que Bray *et al.* (2005) han proporcionado sobre el uso defensivo de estas estructuras y añadir otro tipo de evidencia del contexto social que no se encontraba disponible para esos autores cuando hicieron sus observaciones.

Contexto social

La objeción más importante para refutar una función defensiva de las estructuras de Malagana es la ausencia de evidencia de conflicto para la región. Identificar conflicto en el registro arqueológico no es, sin embargo, una tarea fácil. Como lo ha demostrado Keeley (1996) en su clásico libro *War before civilization*, la evidencia coincidente con conflicto suele ser desestimada por interpretaciones más pacíficas. Sin embargo, desestimar evidencia —lo que puede deberse a aspectos muy subjetivos—, no es lo mismo que indicar que no exista evidencia. Sin embargo, es la concurrencia de diversos tipos de evidencia de conflicto en el registro arqueológico lo que fortalece el argumento de su existencia. Los marcadores de conflicto en el registro arqueológico son variados, pero los más comúnmente citados son cuatro: arquitectura defensiva, trauma en restos óseos, armas e iconografía (Keeley, 1996; LeBlanc, 2004). Wileman (2009: 34) advierte que estos marcadores, a pesar de ser los más empleados en estudios prehistóricos, pueden ser ambiguos y cuestionables debido a problemas de preservación, dificultades en su identificación, modificación del propósito original para el que fueron elaborados, equifinalidad y alta subjetividad interpretativa. Estos problemas se encuentran manifiestos en la región donde se encuentra el sitio de Malagana.

De los cuatro marcadores de conflicto excluyo el de la arquitectura defensiva debido a que es ese aspecto el que se busca identificar en este artículo. Respecto a la evidencia de trauma, hay evidencia de la misma en los restos óseos de dos individuos del Periodo Bolo Temprano en el valle geográfico del río Cauca, aunque ninguno de ellos hace parte de los 17 individuos cuyas tumbas fueron excavadas en Malagana. Uno de ellos, de sexo masculino, presentó múltiples traumas con un objeto contundente (Rodríguez *et al.*, 2005), mientras el otro, femenino, presentó un trauma por un objeto puntiagudo en el cráneo (Herrera *et al.*, 2007b). Los restos de estos individuos se encontraron en cementerios a 25 y 9 km de Malagana, respectivamente. Estos representarían poco menos del 1% de la muestra de restos humanos excavados, incluyendo infantes e individuos cuyos restos no se encontraban en buen estado de conservación (ver Blanco, 2011, para cifras de tumbas

excavadas en el valle geográfico del río Cauca). Esta cifra no puede ser considerada baja, teniendo en cuenta los porcentajes de víctimas mortales en otras sociedades no-industrializadas solo en tiempos de guerra (Keeley, 1996: 88-91). Además, otros individuos fueron encontrados en tumbas colectivas sin ajuar y dispuestos con poco cuidado, lo que podría sugerir un tratamiento deshonroso, un patrón parecido al enterramiento de prisioneros de guerra (Verano, 2008).

En cuanto a la presencia de armas, el panorama es más complicado. El tipo de tecnología de guerra recopilado por cronistas españoles en el siglo XVI d. C. documenta principalmente armas arrojadizas, como lanzas y flechas (Trimborn, 2005), las cuales podrían tener la doble función de ser armas de combate y herramientas de caza (aunque otras, como las porras, no parecen tener ninguna funcionalidad para la caza). Estas armas fueron fabricadas en material orgánico, el cual tiene pocas probabilidades de conservarse en los suelos ácidos del valle del río Cauca. No pretendo indicar, con el uso de fuentes etnohistóricas, que la tecnología de guerra haya permanecido similar a lo largo de los siglos, pues es posible que otro tipo de armas pudieran haber sido utilizadas durante el Periodo Bolo Temprano.

Sin embargo, esto podría explicar por qué ningún arma ha sido recobrada de Malagana o de otros sitios contemporáneos en el valle del río Cauca, excepto una punta de flecha en hueso recobrada por saqueadores (Figura 6). La mejor evidencia de armas de guerra en el Periodo Bolo Temprano proviene de los traumas del individuo masculino referenciado arriba, pues sus heridas fueron causadas por un objeto contundente y no uno arrojadizo, y objetos de esta clase son tan especializados que probablemente no fueron utilizados para otra cosa que para la guerra (Keeley, 1996).

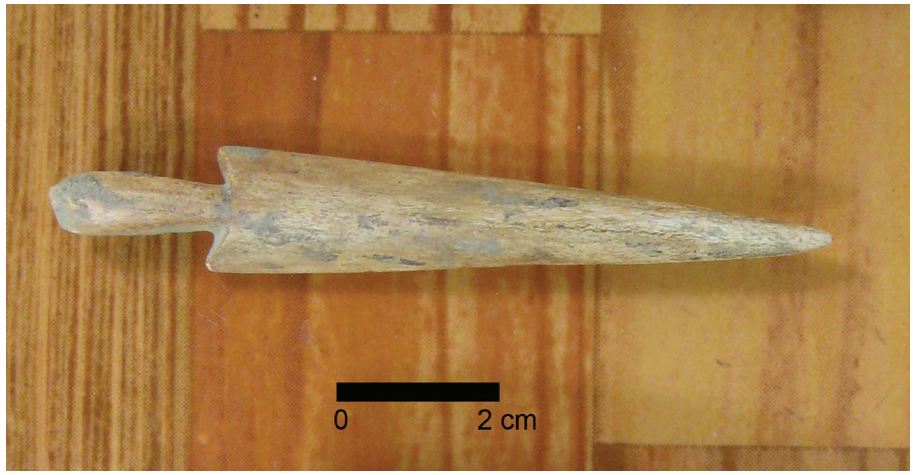

Figura 6 Punta de flecha en hueso obtenida por saqueadores de una tumba en Malagana

Fuente: fotografía del autor.

Las representaciones iconográficas tal vez sean el tipo de marcador de guerra más débil de los cuatro mencionados por su alta carga de subjetividad. De hecho, algunos han demostrado que en ciertos casos la iconografía de guerra disminuye en la medida en que el conflicto real se intensifica (Vencl, 1984), por lo que la iconografía puede considerarse más un instrumento ideológico que evidencia real de conflicto. Pero aun si la ausencia de iconografía de guerra no es un marcador para indicar la ausencia de la misma o, al contrario, su presencia tampoco es necesariamente evidencia de conflicto, parece poco convincente la idea de que representaciones del conflicto, armas o guerreros sean recreadas sin conocimiento de su existencia. En Malagana existen algunas figuras en oro que pueden representar guerreros con lanzas (Bray, 2000) y algunos con lo que parece ser un escudo (Giraldo, 2014a: 184, Figura 7-1) (Figura 7).

Figura 7 Figurina orfebre del sitio Malagana representando un guerrero o cazador. La pieza es de aproximadamente 7 cm de alto

Fuente: fotografía de Nelson Triviño con modificaciones del autor.

La evidencia de conflicto en Malagana, basado en estos tres marcadores, es ambigua. Las figurinas orfebres pueden ser interpretadas de otra manera (como cazadores); no hay evidencia de armas usadas exclusivamente para la guerra, aunque hay evidencias de su uso en la forma de traumas en restos óseos. La disposición de varios individuos en tumbas colectivas puede estar atada a otro tipo de prácticas idiosincráticas y los dos individuos con traumas pudieron ser los resultados de violencia interpersonal no asociada a conflicto, en el caso del hombre, y a un accidente, en el caso de la mujer. A pesar de la ambigüedad de la evidencia, aunada con la escasa investigación arqueológica enfocada en dilucidar el fenómeno en el área, tampoco es posible aseverar categóricamente que el conflicto intergrupal fuera inexistente. De hecho, la existencia de conflicto explica de manera más plausible y parsimoniosa el conjunto de los diferentes tipos de evidencia mencionados junto con la presencia de las estructuras de tierra. Esta evidencia es más fuerte que la que se tiene para el periodo siguiente (Bolo Tardío 800 d. C.-1550 d. C.), para el cual conocemos la existencia de conflicto exclusivamente a partir de fuentes etnohistóricas.

El segundo punto mencionado por Bray *et al.* (2005) como incompatible con la idea de conflicto es en realidad una confusión acerca de cómo operan muchas comunidades en tiempos de conflicto. Estos autores mencionan que la existencia de una semejanza estilística en diferentes conjuntos de artefactos en varias comunidades de la región, así como la existencia de caminos parece más coincidente con comunidades pacíficas. El registro etnográfico y arqueológico está repleto de reportes de sociedades que a pesar de estar en conflicto mantienen un continuo flujo de objetos y personas que sirven para la creación y el mantenimiento de alianzas, las cuales son vitales en términos defensivos y para la planificación de ataques (Wilson, 1988; Redmond, 1994; Solometo, 2006; Arkush, 2011; Chagnon, 2013).

Un aspecto más controversial es el relacionado con la ausencia de estructuras similares en el valle del río Cauca, y esto por dos razones: 1) porque implican una forma de conflicto; y 2) porque existen otras estructuras en la región.

En primer lugar, la objeción de Bray *et al.* (2005) sobre la ausencia de estructuras similares en el valle del río Cauca a las de Malagana hace hincapié en una visión bastante común sobre el conflicto en sociedades prehistóricas no estatales, especialmente cuando este es intenso, en la que todos los asentamientos deberían encontrarse fortificados. Los asentamientos de los grupos yanomami, en Venezuela (Chagnon, 2013), los maorí, de Nueva Zelanda (Allen, 2006) o las comunidades pueblo, de Estados Unidos (LeBlanc, 2004) son claros ejemplos de ese tipo de patrón de fortificación generalizada imaginada para el valle del río Cauca. Sin embargo, este tipo de comportamiento no es universal y refleja mejor las combinaciones particulares entre la organización política de estas comunidades y las dinámicas del conflicto (intensidad, escala, objetivos, entre otras). En ese sentido, la clasificación de patrones de fortificación realizada por Arkush (2011) es una herramienta

analítica útil para inferir objetivos primarios de guerra y formas de organización política asociados a tales patrones de defensa. Por ejemplo, el patrón concebido por Bray *et al.* (2005), en el que todos los asentamientos están fortificados, es bastante común en sociedades tribales descentralizadas, en las que los objetivos de la guerra son muy variados: venganza, tomar prisioneros o trofeos humanos, entre otros (Arkush, 2011: 61). Pero este patrón defensivo no es exhibido en cacicazgos centralizados en los que la conquista, subyugación y rivalidad entre élites son los propósitos primordiales de la guerra. En ese caso, la capital del cacicazgo o las residencias de las élites son los asentamientos que presentan estructuras defensivas, mientras los asentamientos del interior pueden encontrarse sin ningún sistema de defensa (Arkush, 2011: 61-3). Aunque este tipo de patrón puede explicar la ausencia de otras estructuras similares en la región, no implica necesariamente que las dinámicas asociadas a esa categoría sean las mismas que las de Malagana. Ese es un aspecto que debería evaluarse con evidencia empírica, aislando los elementos que podrían ser relevantes de las sociedades clasificadas con ese patrón y viendo si estos son coincidentes con lo observado en Malagana. Arkush (2011) menciona a los cacicazgos del Mississippi, en Norteamérica, como ejemplo de este tipo de patrón de fortificación. El cacicazgo con centro en el sitio de Moundville, al sur de Estados Unidos, puede ser usado como comparación.

Moundville es un sitio de 121 ha, caracterizado por presentar una empalizada rodeándolo por tres lados (el cuarto estaba protegido por el río Black Warrior), dentro de la cual residía la mayoría, si no la totalidad, de la población. Dentro de la empalizada también se erigieron varios montículos con fines funerarios y residenciales alrededor de la misma época: 1200 d. C. (Knight y Steponaitis, 1998). Las evidencias de contextos funerarios mostraron la división de la población en dos segmentos: uno superior, caracterizado por presentar tumbas relativamente separadas del resto y conteniendo importantes cantidades de material de prestigio, y uno inferior, el cual abarca a la gran mayoría de la población, gran parte de la cual no presentaba bienes de prestigio (Peebles y Kus, 1977). Existe evidencia de que las élites controlaban la producción de cierto tipo de bienes y tenían acceso exclusivo a bienes foráneos de lujo. Welch (1998) dice que no existe evidencia de sitios fortificados dentro del área de influencia política de Moundville (el cual podría comprender un radio de 30 km), aunque indica la presencia de residencias aisladas y pequeñas agrupaciones de viviendas en la periferia. Este patrón de residencia parece sugerir que los habitantes de la zona “rural” no eran necesariamente objeto de ataques, como lo podrían ser los de la capital.

Aunque nuestro conocimiento de las dinámicas culturales en Malagana es más limitado que el de Moundville, es claro que Malagana representa el sitio más grande de la región y que presenta, más claramente que ningún otro de los seis sitios del periodo identificados hasta el momento, diferencias intracomunales en estatus observadas en la cantidad y calidad de los ajuares funerarios (ver Blanco,

2011, para una comparación entre cementerios regionales). Varias de estas tumbas con objetos de élite, saqueadas en casi su totalidad, fueron localizadas dentro de la zona con mayor nivel de defensa y asociadas con sectores "limpios" de basuras, que pueden ser concebidos como plazas (Giraldo, 2014a). Adicionalmente, cierta evidencia de producción de bienes de prestigio (cuentas de piedra verde, producción orfebre) está asociada a estos sectores de élite, lo que indica que posiblemente su producción fue controlada por este grupo social. Más allá de esta información, es poco lo que se sabe sobre Malagana, pero comparte con Moundville el hecho de que no fue el asentamiento de una comunidad acéfala, política o débilmente centralizada, sino el de uno con una élite bien establecida y muy enfocada en la producción de bienes de prestigio y en el control del acceso a objetos de origen foráneo. Malagana, como Moundville, *podría* ser el centro político de la región y por lo tanto los ataques podrían haber estado dirigidos hacia las élites de ese sitio más que a los comuneros, lo que explicaría la ausencia de otras estructuras en la región. Aunque esta interpretación no invalida la objeción de Bray *et al.*, sí proporciona una alternativa plausible que esos autores no consideraron para comprender el registro arqueológico.

Después del artículo de Bray *et al.*, arqueólogos del INCIVA y de la Universidad Nacional de Colombia han realizado algunas temporadas de campo en el marco de proyectos de arqueología de contrato que han dado cuenta de la presencia de zanjas asociadas a material cerámico doméstico y a contextos funerarios en otras áreas del valle del río Cauca (Blanco *et al.*, 2007; Rodríguez *et al.*, 2007). Desafortunadamente, planos de estas zanjas no aparecen en las publicaciones consultadas por el autor, por lo que no disponemos de información sobre el grado de cerramiento que estas podrían tener respecto a la evidencia doméstica y funeraria. Para una de ellas, localizada en los terrenos del estadio del Deportivo Cali (EDC desde ahora), Blanco *et al.* (2007) indican:

> se aprecia que las concentraciones de tumbas se encuentran ubicadas en antiguos montículos; recurriendo al principio de la gravedad se construyeron zanjas en formas de V que oscilaron entre 50 y 120 cm de ancho, entre 5 m y 15 m de largo y hasta 4 m de profundidad, desde la zona perimetral de la tumba hasta otra zanja, un poco más ancha y regular que canalizaba el agua hacia una fuente hídrica. (71)

Es decir, en el caso del yacimiento del EDC, a la zanja mayor, de unos 4 m de ancho, se conectaban otras más modestas que provenían de ciertos montículos funerarios. Los autores consideran que estas adecuaciones están relacionadas con una tecnología para el control del nivel freático (Blanco *et al.*, 2007: 72), que seguramente permitía "[…] la apertura de los recintos fúnebres con antelación a la muerte de su ocupante" (Blanco *et al.*, 2007: 71). Ciertas características del sistema registrado en el EDC muestran diferencias importantes con las estructuras obser-

vadas en Malagana: a) Las adecuaciones de tierra en el EDC no tienen un banco asociado, como ocurre en Malagana; b) el flujo de las zanjas es direccional, y no cerrado; c) la zanja principal fluye hacia una corriente; d) ninguna de las tumbas excavadas en Malagana presentó un sistema similar.

Otra estructura, en el sitio de El Sembrador, y también a menos de 15 km de Malagana, presentó una zanja con dimensiones modestas, pero sin claro drenaje en algún río o arroyo, pero que Blanco *et al.* interpretan como una adecuación para drenaje (2007: 73-74). Estas dos estructuras parecerían dar fuerza al supuesto uso de las estructuras de Malagana como sistema de drenaje, especialmente porque fueron halladas después de esa interpretación; pero la posible función de estas estructuras no puede evadir los obstáculos de interpretación de las estructuras de Malagana como canales de desagüe por las razones ya mencionadas. Adicional a esto, no es posible determinar si la zanja principal de EDC fue construida para otro propósito y luego reutilizada para drenaje, esto sin contar con la gran cantidad de basura doméstica del mismo periodo de construcción encontrada en la zanja mayor, que hace sospechar de su posible uso como canalizador de aguas (Blanco y González, 2003). En cualquier caso, y en vista de la poca información disponible, es posible indicar que estas estructuras guardan diferencias importantes con las de Malagana, especialmente respecto a su capacidad de drenar excesos de agua hacia una corriente. En Malagana la evidencia disponible no indica que esa fuera la función de las zanjas.

Conclusiones

La gran cantidad de objetos de oro provenientes de tumbas de élite en el suroccidente colombiano durante el periodo 500 a. C. -1000 d. C., junto a la carga simbólica que se les atribuye, ha suscitado un énfasis en la relevancia de mecanismos ideológicos como explicación del desarrollo de la complejidad social en la región del valle geográfico del río Cauca. Aunque con leves diferencias, varios investigadores sostienen que el poder de algunos individuos descansó en su capacidad de manipular una simbología religiosa para su propio beneficio, la cual se basaba en el control de cierto conocimiento esotérico y exótico (Gnecco, 1996; Langebaek, 2000). Otros tipos de estrategias empleadas por las élites para el mantenimiento de su posición son atribuidos solo al periodo subsiguiente (Bolo Tardío), las cuales recaen en el control económico, especialmente en la producción de piezas cerámicas, tejidos y probablemente objetos de oro, pero de menor calidad que en el periodo precedente (Langebaek, 2000). Estrategias coercitivas, como las que pueden surgir en contextos de conflicto (ver Carneiro, 1998; Redmond, 1998) raramente son mencionadas, incluso para el último periodo de la secuencia de desarrollo prehispánico cuando existe abundante evidencia etnohistórica sobre la relación de las élites con la guerra (Carneiro, 1991; Kelekna, 1998; Trimborn, 2005).

Las razones para la apatía o la negación de considerar el conflicto intergrupal en las interpretaciones arqueológicas sobre las dinámicas culturales del pasado en el valle geográfico del río Cauca no son totalmente claras, pero su desconocimiento durante el Periodo Bolo Temprano no puede ser tomado como un asunto trivial. La incorporación del conflicto dentro de las interacciones sociales en el área modificaría enormemente nuestro conocimiento sobre las dinámicas sociales pretéritas, y no solo respecto a la forma como se interpreta el desarrollo de jerarquías políticas, sino también a otros ámbitos de las dinámicas culturales como el patrón de asentamiento, movilidad, relaciones intergrupales, obtención de recursos, entre otros.

La evidencia de conflicto en el registro arqueológico no es fácil de obtener; sin embargo, la sintaxis estructural de las construcciones de tierra de Malagana (banco interior y zanja exterior rodeando una comunidad) es semejante a la de otras estructuras alrededor del mundo identificadas en registros arqueológicos, históricos y etnográficos como defensivas. Estos elementos habían sido notados por otros investigadores en el área, pero la cautela y cierta percepción sobre cómo debería ser el conflicto les ha llevado a preferir otras alternativas interpretativas sobre las razones de su construcción. Estas alternativas no son compatibles ni coherentes con la evidencia disponible; y las objeciones a la posible función defensiva de estas estructuras son débiles, en el mejor de los casos. La existencia del conflicto intergrupal no solo explicaría mejor la función de las estructuras en tierra de Malagana, sino que haría comprensible otro tipo de información proveniente de restos humanos obtenidos durante la última década en otras áreas del valle del río Cauca, como la presencia de traumas en restos óseos, las tumbas colectivas sin ajuar y cuyos cuerpos fueron dispuestos sin mayor cuidado, y la muy probable práctica de infanticidio femenino (Giraldo, 2014b), como resultado de la preferencia por hijos varones (ver Divale y Harris, 1976, por la asociación de este fenómeno y conflicto).

Evidentemente, la interpretación de las estructuras como herramientas de defensa propuesta en este ensayo está basada en condiciones de plausibilidad, aunque con cierto sustento empírico, y por lo tanto está lejos de ser concluyente. Nuevas investigaciones sobre la distribución de material cultural respecto a las zanjas de los sitios EDC y El Sembrador, así como los planos de estas estructuras, serán útiles para establecer si la hipótesis de la función defensiva de las estructuras de Malagana sigue ganando peso o si por el contrario debería ser abandonada.

Referencias bibliográficas

Allen, Mark (2006). "Transformations in Maori warfare: Toa, Pa, and Pu". En: Arkush, Elizabeth y Allen, Mark (eds.), *The archaeology of warfare. Prehistories of raiding and conquest*. University of Florida Press, Gainesville, pp. 184-213.

Arkush, Elizabeth (2011). *Hillforts of the ancient Andes. Colla warfare, society, and landscape*., University Press of Florida, Gainesville.

Arkush, Elizabeth y Stanish, Charles (2005). "Interpreting conflict in the ancient Andes. Implications for the archaeology of warfare". En: *Current Anthropology*, N.° 46, pp. 3-28.

Ashmore, Wendy y Sharer, Robert (2005). *Discoverying our Past. A Brief Introduction to Archaeology*. McGraw Hill, Nueva York.

Biehl, Peter (2011). "Meanings and Functions of Enclosed Places in the European Neolithic: A Contextual Approach to Cult, Ritual, and Religion". En: *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, N.° 21, pp. 130-146.

Blanco, Sonia (2011). *La variabilidad fúnebre como expresión del cambio social en la población prehispánica del valle geográfico del río Cauca entre el 1200 a. C. y el 700 d. C*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Blanco, Sonia *et al.* (2007). "Asentamientos prehispánicos tempranos". En: Rodríguez Cuenca, José Vicente (ed.), *Territorio ancestral, rituales funerarios y chamanismo en Palmira prehispánica, Valle del Cauca*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 61-80.

Blanco, Sonia, y González, Maria (2003). *Un caso de ingeniería hidráulica prehispánica en el sur del Valle geográfico del río Cauca. Estadio del Deportivo Cali- Palmira*. Presentado en: x Congreso of Antropología en Colombia.

Borja, Jaime (2005). "Hermann Trimborn: un lector de crónicas". En: Gnecco, Cristóbal (ed.), *Señorío y Barbarie en el valle del Cauca*. Universidad del Valle, Cali, pp. 11-51.

Bray, Warwick (2000). "Malagana and the goldworking tradition of southwest Colombia". En McEwan, Collin (ed.), *Precolumbian gold, technology, style and iconography*. Londres, British Museum Press, Londres, pp. 94-111.

Bray, Warwick *et al.* (2005). "Lords of the Marshes. The Malagana people". En: Cardale, Marianne (ed.), *Calima and Malagana. Art and archaeology in southwestern Colombia*. Fundación Pro-Calima, Bogotá, pp.141-201.

Carneiro, Robert (1991). "The Nature of the Chiefdom as revealed by Evidence from the Cauca Valley of Colombia". En: Rambo, Terry y Gillogly, Kathleen (eds.), *Profiles in Cultural Evolution*. University of Michigan Museum of Anthropology, Ann Arbor, pp. 167-190.

Carneiro, Robert (1998). "What Happened at the Flashpoint? Conjectures on Chiefdom Formation at the Very Moment of Conception". En: Redmond, Elsa (ed.), *Chiefdoms and Chieftaincy in the Americas*. University Press of Florida, Gainesville, pp. 18-42.

Chagnon, Napoleon (2013). *Noble Savages. My life among two dangerous tribes-the Yanomamö and the anthropologists.* Simon & Schuster, Nueva York.

Correal, Gonzalo *et al.* (2003). "Estudio de los restos humanos y de fauna del sitio arqueológico Hacienda Malagana". En: *Revista de Arqueología del Área Intermedia*, N.° 5, pp. 179-238.

Divale, William y Harris, Marvin (1976). "Population, warfare, and the Male Supremacist complex". En: *American Anthropologist*, N.° 78, pp. 521-538.

Earle, Timothy (1997). *How Chiefs Come to Power: The Political Economy in Prehistory*. Stanford University Press, Stanford.

Erickson, Clark *et al.* (2008). *Zanjas circundantes: Obras de tierra monumentales de Baures en la Amazonia boliviana*. Informe del trabajo de campo de la temporada 2007. Proyecto Agro-Arqueológico del Beni.

Ghezzi, Ivan (2006). "Religious Warfare at Chankillo". En: Isbell, William y Silverman, Helaine (eds.), *Andean Archaeology III: North and South*. Springer, Nueva York, pp. 67-84.

Giraldo, Hernando (2014a). *Sources of Power and the Development of Sociopolitical Complexity in Malagana, Southwestern Colombia*. University of Pittsburgh, Pittsburgh.

Giraldo, Hernando (2014b). "Las desigualdades sociales en el valle alto del río Cauca, Colombia (500 a. C.-1000 d. C.), una reevaluación". En: *Arkeogazte*, N.° 4, pp. 109-125.

Gnecco, Cristóbal (1996). "Relaciones de intercambio y bienes de elite entre los cacicazgos del suroccidente de Colombia". En: Langebaek, Carl y Cárdenas, Felipe (eds.), *Caciques, Intercambio y Poder*. Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 175-199.

Herrera, Leonor *et al.* (2002). *Los terraplenes de Malagana*. Presentado en II Congreso de Arqueología en Colombia, Ibagué.

Herrera, Leonor *et al.* (2007a). "Las estructuras de tierra en la hacienda Malagana". En: *Revista de Arqueología del Área Intermedia*, N.° 7, pp. 9-38.

Herrera, Leonor *et al.* (2007b). *Coronado, un cementerio de la cultura Malagana. Excavaciones iniciales.* Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

Keeley, Lawrence (1996). *War Before Civilization: The Myth of the Peaceful Savage*. Oxford University Press Nueva York.

Keeley, Lawrence *et al.* (2007). "Baffles and bastions: the universal features of fortifications". En: *Journal of Archaeological Research*, N.° 15, pp. 55-95.

Kelekna, Pita. (1998). "War and Theocracy". En: Redmond, Elsa (ed.), *Chiefdoms and Chieftaincy in the Americas*. University Press of Florida, Gainesville, pp. 164-188.

Knight, Vernon y Steponaitis, Vincas (1998). "A new history of Moundville". En: Knight, Vernon y Steponaitis, Vincas (eds.), *Archaeology of the Moundville chiefdom*., Smithsonian Institution Press, Washington D. C., pp. 1-25.

Langebaek, Carl (2000). "Cacicazgos, Orfebrería y Política Prehispánica: una perspectiva desde Colombia". En: *Revista de Arqueología del Área Intermedia*, N.° 2, pp. 11-45.

LeBlanc, Steve. (2004). *Constant Battles. Why We Fight*. St Martin's Griffin, Nueva York.

Peebles, Christopher y Kus, Susan (1977). "Some archaeological correlates of ranked societies". En: *American Antiquity*, N.° 42, pp. 421-448.

Redmond, Elsa (1994). *Tribal and Chiefly Warfare in South America.* Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

Redmond, Elsa (1998). "Introduction: the dynamics of chieftaincy and the development of chiefdoms". En: Redmond, Elsa (ed.), *Chiefdoms and chieftaincy in the Americas*. University Press of Florida, Gainesville, pp. 1-17.

Rodríguez Cuenca, José *et al.* (2005). *Comunidad prehispánica de El Cerrito, Valle del Cauca*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Rodríguez Cuenca, José *et al.* (2007). "El desarrollo prehispánico del Valle del Cauca". En: Rodríguez Cuenca, José (ed.), *Territorio ancestral, rituales funerarios y chamanismo en Palmira prehispánica, Valle del Cauca*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 45-60.

Roscoe, Paul (2008). "Settlement fortification in village and 'tribal' society: Evidence from contact-era New Guinea". En: *Journal of Anthropological Archaeology*, N.° 27, pp. 507-519.

Salmon, Merrilee. (1982). *Philosophy and Archaeology*. Academic Press, Nueva York.

Saunaluoma, Sanna (2012). "Geometric Earthworks in the State of Acre, Brazil: Excavations at the Fazenda Atlântica and Quinauá Sites". En: *Latin American Antiquity*, N.° 23, pp. 565-583.

Saunaluoma, Sanna (2013). *Precolumbian earthwork sites in the frontier region between Brazil and Bolivia, southwestern Amazon*. University of Helsinki, Helsinki.

Solometo, Julie (2006). "The dimensions of war: conflict and culture change in central Arizona". En: Arkush, Elizabeth y Allen, Mark (ed.), *The Archaeology of Warfare. Prehistories of Raiding and Conquest*. Gainesville, University Press of Florida, pp. 23-65.

Trimborn, Hermann (2005). *Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca. Estudio Sobre la Antigua Civilización Quimbaya y Grupos Afines del Oeste de Colombia.* Universidad del Valle, Cali.

Vencl, Sl (1984). "War and warfare in Archaeology". En: *Journal of Anthropological Archaeology*, N.° 3, pp. 116-132.

Verano, John (2008). "Trophy head-taking and human sacrifice in Andean South America". En: Silverman, Helaine y Isbell, William (eds.), *Handbook of South American Archaeology*. Springer, Nueva York, pp. 1047-1060.

Welch, Paul (1998). "Outlying sites within the Moundville chiefdom". En: Knight, Vernon y Steponaitis, Vincas (eds.), *Archaeology of the Moundville chiefdom*. Smithsonian Institution Press, Washington D. C., pp. 133-166.

Wileman, Julie (2009). *War and rumours of war: The evidential base for the recognition of warfare in prehistory.* Bar International series 1984, Oxford.

Wilson, David (1988). *Prehispanic settlement patterns in the lower Santa Valley, Peru: a regional perspective on the origins and development of complex North Coast society.* Smithsonian Institution Press, Washington D. C..

Referencias electrónicas

MailOnline (2011). "Which fatal blow finished off escaped leopard? Big cat knifed and beaten after going on the rampage in village". [En línea:] http://www.dailymail.co.uk/news/article-2016812/Leopard-attack-India-Big-cat-knifed-beaten-village-rampage.html. (Consultado el 2 de agosto de 2015).